

EN ESTA ENTREGA

CRISIS CAPITALISTA Y CRIMEN CORPORATIVO

Por Walden Bello *

REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION EN VENEZUELA

Por Walden Bello *

.....

CRISIS CAPITALISTA Y CRIMEN CORPORATIVO

Por Walden Bello *

Siguen derrumbándose las reputaciones de empresas que antes fueron las niñas bonitas de Wall Street, y todavía no se ve el fin. Pero hay algo cierto: ya frágil antes del caso de Enron, la legitimidad del capitalismo global como sistema dominante de producción, distribución e intercambio se erosionará más, incluso en el corazón del sistema.

En el 2000, durante el punto más alto de la llamada "Nueva Economía", una encuesta realizada por *Business Week* encontró que el 72 por ciento de estadounidenses pensaban que las corporaciones incidían demasiado en sus vidas. Es probable que hoy esta cifra sería mucho más alta.

De la misma manera que la sobre valoración de las acciones de las empresas punto com condujo a su derrumbe en el 2000-2001, el fraude corporativo fue un elemento esencial de la "Nueva Economía". Para entender esto, hay que empezar con dos acontecimientos centrales en la dinámica del capitalismo global de los años ochenta: el capital financiero se convirtió en la fuerza de la economía global, y la sobre capacidad o sobreproducción de la economía real, hizo crisis.

En las últimas dos décadas experimentamos la des-regulación de los mercados financieros, con la eliminación progresiva de las barreras al movimiento de capital entre países y sectores. Por ejemplo, la Ley Glass-Steagall que prohibía a las instituciones financieras que operen simultáneamente como bancos comerciales y de inversión. El resultado fue un tremendo incremento de actividad especulativa que convirtió al sector financiero en el más rentable de la economía global. Tan rentable fue la especulación, que además de actividades tradicionales como préstamos y la compra-venta de bonos y acciones, los años ochenta y noventa vieron el desarrollo de instrumentos financieros cada vez más sofisticados como "futuros", "swaps" y "opciones. Sobre todo vimos un incremento espectacular en el llamado comercio de derivaciones, en el cual las ganancias no provenían de los activos comerciales sino de la especulación basada en calcular el riesgo inherente en la producción de los bienes como el maíz, trigo, carne de cerdo, etc.

Lo atractivo del mundo financiero comparado con otros sectores de la economía, como el comercio y la industria, fue subrayado por el hecho de que a finales de los años noventa, el volumen de transacciones de los mercados de divisas alcanzó más de \$1.2 billón (1.2 millones de millones) en un solo día, lo que iguala el valor del comercio de bienes y servicios del mundo entero en un trimestre.

Con el sector especulativo inundado de dinero, mucho de él proveniente de fuera de EE.UU., el financiamiento de las empresas industriales dependía cada vez más de enormes cantidades de crédito y de la venta de acciones, en vez de depender de ganancias retenidas. Esta dependencia fue más marcada aún a finales de los 90, mientras el auge de los años de Clinton empezaba a perder fuerza. Este auge había producido un agudo incremento de la inversión global, que condujo a una tremenda sobre-capacidad. A finales de los 90, los indicadores eran claros. La capacidad productiva de la industria de computadoras de EE.UU. subía en 40 por ciento por año, mucho más allá de las proyecciones de la demanda. La industria automotriz mundial vendía sólo el 74 por ciento de los 70.1 millones de automóviles que fabricaba cada año. Hubo tanta inversión en infraestructura global de telecomunicaciones que según informes sólo se utilizaba el 25 por ciento de la capacidad de las redes de fibra óptica. Las minoristas también sufrieron: gigantes como K-Mart y Wal-Mart sufrieron un tremendo exceso de espacio. Había, como lo expresó el economista Gary Shilling, "sobre-oferta de casi todo"

Parece que las ganancias del sector corporativo de EE.UU. dejaron de crecer después de 1997, conduciendo a una ola de fusiones entre grandes empresas, algunas motivadas en eliminar a la competencia, otras por la esperanza de una rentabilidad renovada a través de algún proceso místico llamado "sinergia". Las más prominentes de estas uniones son la de Daimler Benz-Chrysler-Mitsubishi, la compra de Nissan por Renault, las fusiones de Mobil y Exxon, y de BP - Amoco- Arco, la enorme "Alianza Estrella" de la industria aerolínea, a de AOL - Time Warner, y la compra por parte de Worldcom del proveedor de servicios telefónico de larga distancia, MCI. De hecho, muchas fusiones terminaron consolidando los costos sin agregar rentabilidad, como fue el caso, por ejemplo, de la muy celebrada fusión entre AOL y Time Warner.

Donde no pudieron efectuarse fusiones, dominó una competencia asesina, produciendo quiebras como la de la gigante minorista K-Mart.

Con márgenes de ganancias muy reducidos o incluso inexistentes, la supervivencia significaba una mayor dependencia al financiamiento de Wall Street, que caía, cada vez más, bajo la influencia de bancos híbridos, comerciales y de inversión, como el JP Morgan Chase, Salomon Smith Barney, y Merrill Lynch, que agresivamente han venido compitiendo para armar paquetes de financiamiento. Debido a la falta de rentabilidad, algunas empresas tomaron la ruta de transar la promesa de futuras ganancias por efectivo en el presente, algo que los creativos gerentes de inversiones han hecho muy bien en el sector de la alta tecnología. Fue esta técnica aparentemente innovadora de comerciar ilusiones la que produjo el incremento estratosférico en los valores de las acciones del sector de alta tecnología, en el cual se perdió toda relación con el estado real de las compañías. Por ejemplo, el valor de las acciones de Amazon.Com experimentaron un repunte constante aun cuando la compañía todavía no había logrado ser rentable. Otras ofertas de acciones perdieron toda conexión con la producción y sirvieron principalmente como mecanismos para inflar los precios de las acciones y permitir que los capitalistas de riesgo y los gerentes con opciones de acciones se enriquezcan de la venta temprana, después de lo cual la empresa era abandonada a su suerte, hasta la quiebra.

Pero al fin y al cabo, comerciar ilusiones tiene sus límites. La realidad intervino en el 2000, eliminando \$4.6 mil millones de la riqueza de los inversionistas de Wall Street, una suma que, como señaló Business Week, representó la mitad del PIB estadounidense y cuatro veces la cantidad perdida en el "crack" de 1987. Aunque su auge fue extendido

artificialmente en tres o cuatro años por la locura del punto com, la economía de EE.UU. finalmente entró en recesión en el 2000. Y precisamente debido a que la realidad se ocultó durante tanto tiempo tras la ilusión de prosperidad, será necesario mucho tiempo para rectificar, suponiendo que sí es posible rectificar, los enormes desequilibrios estructurales que se desarrollaron.

Al final, no fue posible soslayar el hecho de que la hoja de cuentas de una empresa tenía que mostrar más ingresos que egresos para continuar atrayendo a los inversionistas. Ésta era la realidad sencilla pero dura que condujo a la proliferación de elegantes técnicas de contabilidad como la del gerente financiero de Enron, Andrew Fastow, cuyos "partnerships", mecanismos para mantener grandes costos y pasivos fuera de la hoja de cuentas, así como a los más crudos métodos de Worldcom que disfrazaron gastos corrientes como gastos de capital.

En el contexto de la desregulación y el tratamiento benigno al sector privado que acompañó a la propuesta neoliberal dominante de "dejar en paz" a los empresarios, no era difícil que tales presiones incursionen en el espacio entre la dirigencia y la junta directiva, entre los analistas de bolsa y los corredores de bolsa, los auditores y los auditados. Ante el espectro de una economía que caía y menos dinero para todos, los observadores y los observados echaron al traste la pretensión de ser gobernados por un sistema de controles, y se unieron para promover, mientras fuera posible, la ilusión de prosperidad, y así mantener el flujo financiero de los inversionistas que no sospechaban nada.

Sin embargo, no fue posible mantener este frente unido durante mucho tiempo, puesto que aquellos prevenidos de la situación real fueron tentados de vender antes de que la masa de inversionistas se enteraran de lo que pasaba. Al final, la perspicacia comercial se redujo a deducir cuándo vender, tomar el dinero, y correr ... y evitar el enjuiciamiento. El Ejecutivo General de ENRON, Jeffrey Skilling, quien vio plenamente lo que venía, renunció y huyó con los \$112 millones que consiguió por la venta de sus opciones accionarias unos meses antes del otoño. Dennis Kozlowski de Tyco, no tuvo la misma suerte. Insatisfecho con los \$240 millones que ya consiguió, todavía intentaba ordeñar su vaca financiera cuando la compañía colapsó; está ahora acusado de evasión de impuestos.

Sin duda se desenmascararán más culpables, y quién sabe, al final la lista de personajes odiosos puede incluir hasta a George W. Bush y Dick Cheney. Pero vale la pena recordar que mientras abundan los villanos, el problema central es la dinámica del sistema capitalista global impulsado por un sector financiero desregulado, y esto no es algo que se pueda alejar con piedades georgianas como "no hay capitalismo sin conciencia," o resolver con soluciones elegantes como el "buen gobierno corporativo".

Entretanto, los inversionistas extranjeros huyen de EE.UU., el dólar está a la baja, y el problema de sobre-capacidad es mayor que nunca. La mezcla de esta crisis estructural de la economía cada vez más profunda con la crisis de legitimidad del capitalismo neoliberal promete un futuro muy volátil.

* Director Ejecutivo de Focus on the Global South.

REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION EN VENEZUELA
Por Walden Bello *

La realidad política de Venezuela me golpea el momento que llego, como una explosión de caliente aire caribeño. Una pregunta amistosa desencadena un torrente de denuncias anti-Chávez del joven profesional que sirve como mi chofer del aeropuerto, que sólo acaba cuando me deposita en el hotel Hilton.

"Nosotros éramos un país tolerante", dice. "Ahora Chávez ha puesto a la clase baja contra la clase media, las personas negras contra los blancos. Por supuesto hay unos ricos abusivos, pero su blanco no son sólo ellos. Es gente como yo. Usted sabe, las personas de la clase media, con un departamento, dos automóviles, quizá una vacación fuera del país una vez por año."

'Pero tenga cuidado' me avisa cuando se va. "Usted se lo encontrará mañana de noche, y él realmente puede ser encantador"

¿UN SEGUNDO BOLIVAR?

Y efectivamente es así. En un banquete para los participantes en una conferencia internacional la tarde siguiente, Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela, se comporta de la manera más cautivadora. Al ser presentado a él, me toma de la mano, pretendiendo llevarme en el baile de bambú filipino "el tinikling," que él dice haber aprendido durante un visita oficial a Filipinas. Más tarde habla expansivamente sobre una amplia gama de temas, de ser salvado y reinstalado por los pobres en el palacio presidencial de Miraflores, durante el golpe fracasado del 11 al 13 de abril, y de su sueño de integrar las industrias petroleras de Venezuela, Brasil, y otros productores de América Latina.

El comportamiento efusivo de Chávez es notable dado el hecho de que Venezuela está al borde de una guerra civil. En esto, se parece a su héroe, Simón Bolívar, el venezolano que lideró la liberación de América española a principios del siglo 19, quien aparentemente mantenía una disposición entusiasta incluso en medio de las crisis políticas y personales más difíciles.

Se dice que los "anti-chavistas" que incluyen a la élite y clase media, los medios de comunicación, la jerarquía de la Iglesia católica, y partes del ejército, están preparando un segundo intento de golpe. Caracas está llena de rumores – que citan frecuentemente dos fechas, el 5 de julio y el 11 de julio.

Gilberto Jiménez, un joven partisano de Chávez, descuenta los rumores como el producto de una clase media "asustada", como "los rumores de que los Círculos Bolivarianos se están armando" comenta, refiriéndose a las instituciones de base que la gente de Chávez han lanzado en barrios o en los distritos populares. "No hay nada de verdad en ello". Pero estos mensajes circulan entre ellos por correo electrónico y bastante pronto, "ellos [la clase media] están hablando de armarse."

EL GOLPE FRACASADO

Las divisiones de clase de este país se mostraron al mundo como un fea herida durante los eventos del 11 al 13 de abril. Durante una confrontación entre la oposición y manifestantes pro-gobierno, hombres armados todavía inidentificados dispararon a la multitud, matando a 18 personas, la mayoría gente pro-Chávez. Pocas horas después,

después que el jefe del ejército Gral. Efraín Vásquez demanda la renuncia de Chávez, oficiales y soldados rebeldes lo buscan en Miraflores y lo llevan, primero a las oficinas centrales del ejército venezolano en el Fuerte Tiuna, y luego a una isla en las costas venezolanas.

El fracasado golpe fue un caso clásico de sobre pasar los límites de la capacidad de los golpistas. Encolerizadas por las descaradas movidas y negándose a creer que Chávez había "renunciado", muchas unidades militares toman parte por Chávez mientras cientos de miles de pobres descienden sobre el centro de Caracas desde los ranchos, o barrios bajos, que rodean la ciudad, creando una masa crítica que esparció a las fuerzas pro golpe.

Recordando los eventos, Chávez nos dice durante la cena "El gobierno era débil, nosotros éramos débiles, pero en nuestro momento de necesidad, la gente salió a las calles y nos salvó". El evento, dice el sociólogo peruano Aníbal Quijano, tiene importancia más allá de Venezuela, siendo "la primera la victoria de las masas en las Américas y en el mundo entero, en mucho, mucho tiempo."

En 48 horas, Chávez regresa al poder. Entretanto, más de una institución es encontrada infraganti. El New York Times, por ejemplo, escribe a favor del golpe el sábado 13 de abril, y luego se retracta el martes 16 de abril. Al igual que el Times, la administración Bush reprocha a Chávez por haber provocado el golpe, y luego empieza a esquivar cuando él regresa al poder. Pero el daño ya se hizo. Muchos gobiernos europeos y latinoamericanos critican a EE.UU. por tolerar el derrocamiento de un gobierno democráticamente elegido. De hecho, mucha gente dentro y fuera de Venezuela sospecha que EE.UU. estuvo metido en el golpe, diciendo que dos funcionarios de la armada estadounidense fueron vistos con líderes del golpe en el Fuerte Tiuna la noche del 11 y 12 de abril.

La pregunta es crítica, pero si EE.UU. estuvo o no involucrado en los acontecimientos, alguna clase de confrontación social era inevitable.

DOS NACIONES, UN PAIS

Venezuela es uno de los países de América Latina con mayor división de clase. Se estima que el 80 por ciento de la población vive en la pobreza, mientras el Banco Mundial estima que el porcentaje de los ingresos nacionales que va al 20 por ciento más pobre es sólo el 3,7 por ciento, mientras el 10 por ciento más rico es el 37 por ciento. La inmensa brecha de riqueza fue de alguna manera menos chocante durante los días del auge de la OPEP a principios de los años 80, cuando una parte del dinero del petróleo llegó a los pobres en un país que en ese entonces era conocido como "la Arabia Saudita de América Latina". Pero con el derrumbe de los precios del petróleo y la iniciación de un duro programa de ajuste estructural, Venezuela entró en una crisis económica continua desde mediados de los ochenta; "fue espectacular," dice Neils Liberani, un pequeño empresario. "los ingresos per cápita cayeron de casi \$2000 en los años ochenta a \$110, hoy en día."

Se dice que el "Caracazo" de 1989, cuando la gente de los barrios bajaron y provocaron disturbios en el centro y en los distritos ricos de Caracas en protesta contra el aumento en el precio de los combustibles exigido por el Fondo Monetario Internacional, fue un evento determinante en la evolución política de Chávez.. Tres años después, en febrero de 1992, el joven e idealista coronel lideró un golpe a nombre de las masas pobres que se llamó "levantamiento militar bolivariano."

El golpe fracasó, pero colocó a Chávez en el centro de la política venezolana, y cuando él se postuló para la presidencia en 1998 en base a una plataforma de poner fin a la corrupción y a la subordinación a potencias extranjeras y empezar una revolución social, ganó sin mayor dificultad, con 56 por ciento de los votos, atrayendo el apoyo incluso de la clase media, que ahora se opone a él.

Los últimos tres años han sido de hecho revolucionarios. Chávez impulsó una nueva constitución que fue aprobada en un referéndum popular. Formó una coalición política que logró el control de la Asamblea Nacional. La Asamblea aprobó el famoso paquete de 49 leyes, incluyendo una ley de reforma agraria, una ley para proteger a los pequeños pescadores, y una ley que limita la posibilidad de que el sector privado se aproveche de las inmensas reservas petrolíferas de Venezuela.

"Mucha gente de los medios de comunicación le criticaron al principio por lo retórico de sus promesas. Pero cuando él dio pasos hacia la creación e instrumentación de las medidas revolucionarias, esa misma gente empezó a oponerse a él" dice Jiménez.

En política exterior, los pasos de Chávez fueron igualmente intrépidos. Él era efusivo en su admiración por Fidel Castro. Rompió el embargo contra los visitas oficiales a Saddam Hussein, y jugó un papel importante en unir a la OPEP para que controle la producción y el precio del petróleo. Estas políticas no le gustaron a Estados Unidos.

De hecho, la política exterior de Chávez es impresionantemente Bolivariana. No sólo sueña a en una industria petrolera regionalmente integrada; también habla de la Organización de un Tratado del Atlántico Sur compuesto sólo por miembros latino americanos y africanos cuyo propósito sería preservar la seguridad común de los países del sur. Él no ha escondido su escepticismo sobre el Area de Libre Comercio que la administración Bush ha propuesto para las Américas, y que sus asesores dicen que éste no logrará ser aprobado en un referéndum en Venezuela.

Sin embargo, Chávez también cuenta con críticos de izquierda. Algunos dicen que tiene un estilo personal agresivo y señala con demasiada facilidad a legítimos críticos como "enemigos del pueblo". Otros dicen que él es demasiado dependiente del apoyo de grupos leales dentro del ejército, y esto será difícil mantener dado que el origen de la mayoría de los oficiales es de clase media. "Esta gente comparte el día a día con la clase media que odia a Chávez", dice un partidario de Chávez que pidió no ser nombrado. Otros dicen que él no ha logrado ir más allá del populismo carismático para implementar un programa de cambio bien articulado. Como lo expresa Aníbal Quijano, el "Chavismo" necesita ser convertido rápidamente en un proceso genuinamente democrático liberado de la relación mística entre las masas dispersas y desorganizadas y un caudillo del estilo peculiar de Chávez."

Algunos dicen que mientras Chávez y sus aliados han empezado a despersonalizar e institucionalizar la revolución a través de la formación de los Círculos Bolivarianos, esto ya llegó tarde.

REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION

Tarde o no, el gobierno se está esforzando por organizar el poder popular. Los Círculos Bolivarianos se ven como instituciones de auto gobierno que cuentan con un espacio excepcionalmente amplio para determinar proyectos y prioridades. "La gente tiene que

dejar de esperar que el gobierno haga todo por ellos. Tiene que empezar a hacer cosas por sí mismo, con el gobierno local en un papel de apoyo," dice Freddie Bernal, el alcalde del gran distrito de bajos ingresos, El Libertador, y uno de los asesores en que más confía Chávez. La revolución es real, pero también la contra-revolución. La atmósfera de alta tensión en Caracas hace recordar a Santiago en 1973, cuando la élite y la clase media se arremolinaban en las calles exigiendo el derrocamiento del gobierno "dictatorial" de Salvador Allende quien, según se alega, introdujo "la política de odio" en un país antes pacífico.

La retórica democrática es la misma, pero en ese entonces como ahora, en 1973 en Chile y en el 2002 en Venezuela, el problema para la derecha es que el líder revolucionario ha sido elegido popularmente. Es más, la constitución revolucionaria ha sido democráticamente aceptada. Y las leyes para achicar las inequidades sociales se han pasado por un parlamento democrático.

Ahora como antes la derecha está realizando una huelga económica, deteniendo cientos de millones dólares de inversión o depositándolos en la banca "offshore", agravando la crisis económica que Chávez heredó de las administraciones anteriores. "Es una profecía de auto-cumplimiento," dice un Chavista que pidió no ser nombrado. "Ellos se niegan a invertir, y cuando la crisis empeora, culpan a Chávez. No quiero decir que Chávez no ha cometido errores. Algunas de sus medidas parecer haber sido diseñadas por el FMI."

¿Habrà otro intento de golpe? Martín Lopez, un anti-Chavista, pequeño empresario, dice que la tendencia dominante en ambos lados es rechazar la violencia y negociar. Él espera cautamente que una misión liderada por el ex presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, para promover el diálogo, tenga éxito.

Muchos son menos optimistas, haciendo notar que la condición principal de la oposición para iniciar el diálogo – que Chávez se vaya – no tiene ninguna posibilidad de éxito.

¿Que pasará si otra vez la oposición intenta subir al poder a través de la violencia? Pregunto a algunas personas de la comunidad popular de Nazareno, localizada en lo alto de una de las cuestas de montaña que rodean al centro de la ciudad de Caracas. Rosa Quintero, una mujer de alrededor de 40 años de edad, responde: "Mira, nosotros bajamos el 12 de abril, no para buscar comida o dinero", refiriéndose a las movilizaciones de la clase popular que reinstalaron a Chávez. "fuimos porque estábamos luchando por nuestro futuro. Y estamos preparados para hacerlo de nuevo."

El dilema de la derecha es que para retomar el control de Venezuela, tendrá que hacerlo matando a miles de pobres, posiblemente incluyendo a Quintero. Y a Chávez, quien como su predecesor, Bolívar, no sólo juega al presente, sino a la historia. "El error que cometieron el 11 de abril", él ha comentado, "es que no me mataron. No lo cometerán de nuevo. Y estoy preparado para morir antes que traicionar nuestros principios Bolivarianos."

¿Y EE.UU.? El dilema de los unilateralistas que dominan en Washington es que si bien no existe manera fácil y "limpia" de librarse de un presidente democráticamente elegido, no pueden permitirse el lujo de tener otro Fidel Castro en la región, sobre todo un Fidel que reina en el país que es su segundo proveedor más grande de petróleo.

* Director Ejecutivo de Focus on the Global South, un programa del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Chulalongkorn.